

UNA NOTA A «LA LOZANA ANDALUZA»

José Fradejas

U.N.E.D.

En la *Lozana andaluza* (Mamotreto 35) se recuerda a Lázaro

«Yo no soy Lazarillo, el que cabalgó a su agüela.»¹

Sin duda no debe referirse a Lázaro de Tormes, sino a un personaje de tipo folklórico que después sería elevado a categoría artística en la primera novela picaresca.

La cosa está clara para Marcel Bataillon.²

«La obscena alusión se aclara, parece ser, aproximándola a otra figura proverbial del mismo carácter, que aparece en un proverbio recogido por Correas: El bobo de Coria, que empreñó a su madre y a sus hermanas y preguntaba si era pecado».

Creo que la diferencia madre, hermanas y abuela invalida la opinión de Bataillon; por la misma razón deberíamos ponerlo en contraste con la facecia número 143 (Justa excusatio) de Poggio Bracciolini:

De un joven florentino que se lo hacía a la madrastra.

¹ Francisco Delicado, *La Lozana andaluza*. E. Bruno Damiani. Clas. Castalia n.º 13, pág. 151.

² Bataillon, M. *Novedad y fecundidad del «Lazarillo de Tormes»*. Madrid. Anaya 1968, pág. 28.

«Un joven, en Florencia, se divertía con su madrastra. Su padre llegó inesperadamente y los encontró en la faena; irritado por la rareza y la indignidad del acto, comenzó a reñir a su hijo con grandes gritos. El joven se defendía con excusas como podía. Como la disputa era cada vez más agria y ruidosa comparció un vecino por ver qué ocurría, sin saber de que iba. Preguntó la causa de la disputa; y como no osaban declararlo para evitar la deshonra de la casa, insistía pidiendo explicaciones. Al fin, el padre culpó al hijo; pero éste habló y dijo:

—Mi padre es muy indiscreto: gozó mil veces a mi madre sin que yo dijese nada; y ahora por una sola vez que yo se lo he hecho a su mujer sin haberlo pensado detenidamente, el berrea al cielo como si fuera un buey.

El vecino se rió de la divertida respuesta del hijo; consoló al padre como pudo y los dejó solos».

La identificación habría que hacerla ahora madrastra-abuela y tampoco sería lo mismo, pues falta algo verdaderamente esencial: madre del padre (abuela) madre del hijo³; y sin embargo, esto era ya muy viejo, pues lo hallamos en el *Philógelos* o *El amigo de la risa* atribuido al gramático Ierocles y al filósofo Flagrio, quizá en la época altobizantina, en el siglo V después de Cristo.

«Un escolástikos (idiota, escolar simplón), durante la noche montó sobre su abuela. Al ser apaleado por su padre dijo: “Tú has tenido tanto tiempo relaciones con mi madre, y yo no te he dicho nada; y ahora tú te enojas porque me has encontrado una sola vez sobre tu madre?”⁴.

La identidad es, pues, absoluta excepto el nombre propio de persona. En consecuencia la alusión de la *Lozana andaluza* no es motivo suficiente para pensar en un personaje real o folklórico que realizase la acción sino que es la atribución que en tantos cuentos se da a personajes concretos para dar mayor credibilidad.

³ Por la misma razón habría que ponerlo en contacto con el episodio del compadre y la comadre en Boccaccio (Jornada VII, novella 3) que resumió muy escuetamente Juan de Arguijo en su Cuento número 149 (Ed. Chenot y Chevalier).

⁴ Q. Cataudella, *La facezia in Grecia e a Roma*. Firenze. Le Monnier. 1971, pág. 102, núm. 45.